

ES IMPRESCINDIBLE REÍR

CARLA MATTEINI

Traductora en España de la obra de Dario Fo



Cada vez que una compañía decide montar un espectáculo de Dario Fo ya estrenado hace algunos años, no puedo evitar preguntarme si la obra sigue vigente; si su discurso satírico, social y político sigue siendo fresco, vivo y dinámico. Es una pregunta que me hago sobre todo con las grandes farsas políticas de los 80, entre las cuales *Muerte accidental de un anarquista* y *Aquí no paga nadie* son sin duda las mejores, las más articuladas dramáticamente, las más punzantes y eficaces. Por supuesto, al igual que Dario revisita continuamente sus obras para acercarlas a la realidad inmediata de cada década, suelo revisar también mis traducciones, que suelen envejecer más que los originales.

Pero hay algo evidente: las obras de Fo se siguen representando en todo el mundo, incluso cada vez más, lo que da fe de su lozanía y oportunidad. En un mundo occidental cada vez más desideologizado, acostumbrado a la digestión rápida y fácil del *fast-food* televisivo, poco dado a la escucha crítica y cuestionadora de la realidad, las farsas de Dario Fo conducen hábilmente al poso posterior de una reflexión sobre las injusticias y desigualdades de nuestros estados del bienestar.

Ahora los términos económicos son más escuetos y sofisticados: PIB, NASDAQ, IBEX, etcétera, y nos cuentan que nuestra economía no sólo va bien, sino cada vez mejor. Pero en realidad las Antonias y Margaritas siguen sin llegar a fin de mes en su cesta de la compra, y su hilarante rebeldía en el supermercado sigue siendo una analogía pertinente sobre la desobediencia civil ante los abusos económicos. Entonces se asaltaron supermercados en protesta por la subida de los precios; ahora somos más civilizados y muy, muy europeos, y es impensable que ocurra. Pero acompañemos a Fo en su burlona propuesta de vodevil social, que la estupenda compañía de Silvia Marsó –al frente de un elenco extraordinario y un director del pulso de Esteve Ferrer– nos propone con su nueva mirada, su nueva lectura y sus nuevas energías: bienvenidos sean al mundo de Dario Fo.

EL CONTROVERTIDO DARIO FO



El actor y dramaturgo italiano, famoso por sus controvertidas obras políticas, nació en San Giano (Italia) en 1926. Tras estudiar en la Academia de Bellas Artes de Milán actuó con un grupo de teatro desde 1950 y escribió obras satíricas para la radio y la televisión desde 1951, antes de trasladarse a Roma para trabajar como guionista de 1955 a 1958. Él y su esposa, la actriz Franca Rame, crearon entonces su propio grupo de teatro, la *Compagnia Dario Fo-Franca Rame* (1959-1968). Sus sátiras breves para el programa de variedades de televisión *Canzonissima* eran a menudo censuradas, y por eso en 1963 volvieron al trabajo teatral, formando *Nuova Scena* en 1968, una cooperativa teatral asociada al Partido Comunista que actuaba en fábricas y clubes de trabajadores. Desacuerdos políticos con el partido los llevaron en 1970 a establecer un nuevo grupo, *Il Collettivo Teatrale La Comune*, en Milán. Entre las controvertidas obras de Fo, muchas de las cuales han sido escritas con Rame y otros colaboradores, se incluyen *Los arcángeles no juegan a las máquinas de petaco* (1959), *Muerte accidental de un anarquista* (1970) y *Aquí no paga nadie* (1974). Su objetivo es presentar problemas políticos contemporáneos en obras animadas escritas desde el punto de vista de la izquierda política. En 1997 recibió el Premio Nobel de Literatura. Recientemente el dramaturgo presentó su última obra, *El anómalo bicéfalo*, una sátira sobre el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, y sus próximos colaboradores, como el senador Marcello Dell'Utri, que ha presentado una denuncia por difamación contra Fo por alusiones que se hacen en el texto sobre sus presuntas conexiones con la mafia. En *Anómalo bicéfalo*, Berlusconi, encarnado por Fo, sufre un accidente que obliga a practicarle una intervención quirúrgica durante la que le transplantan una parte del cerebro del presidente ruso, Vladimir Putin, y cuando despierta no sabe quién es.

ENTREVISTA

CARLA MATTEINI:

No creo en un teatro catártico, ni redentor, ni sanador

Carla Matteini lleva más de treinta años colaborando con Dario Fo, desde que en 1970, esta relación que ella define como intensamente amistosa, diera comienzo con la traducción de *Muerte accidental de un anarquista*. Eran entonces tiempos difíciles en Italia y España. La traductora al castellano del dramaturgo italiano y Nobel en 1997, acaba de concluir la traducción de su autobiografía que ha titulado *El país de los cuentacuentos*. Matteini, considerada como una autoridad en la obra de Dario Fo, aborda en esta entrevista algunas claves del montaje *Aquí no paga nadie*.

¿En dónde radica la vigencia y modernidad de Dario Fo?

Creo que la contemporaneidad y vigencia de los textos de Dario Fo y su mujer, Franca Rame, se deben a su sólida conexión con la realidad. Desde los años 70, cuando abordaban en sus textos los escándalos políticos y describían la situación de falta de libertades y los movimientos de protesta que surgieron en toda Europa, a los 80 y 90, cuando dedicaron casi todos sus textos a la condición de la mujer en todas sus vertientes y situaciones, la pareja ha buceado sin descanso en los temas de actualidad – incluso dolorosa – que más afectaban a nuestras sociedades. Todo ello, por supuesto, a través del arma de la sátira, de la farsa, convencidos de que la risa libera, pero hace pensar y deja su poso a la salida de los teatros. Que los temas que han tratado y tratan están vigentes lo demuestra el hecho de que sus obras se siguen representando en todo el mundo, han sido traducidas a prácticamente todos los idiomas y también siguen despertando polémica allá donde se representan.

¿Y sobre las claves de la obra *Aquí no paga nadie*?

Aquí no paga nadie fue un revulsivo social importante. La estrenaron en un local abandonado que habían ocupado, la Palazzina Liberty, en el centro de Milán, en 1974. La obra entraba a saco en el problema de la carestía de la vida y la dificultad de la clase obrera o media para llegar a fin de mes. Era una llamada, muy de esa época de contestación y enfrentamiento con la autoridad y el cierre de fábricas con el subsiguiente paro, a la desobediencia civil. De hecho, tras su estreno, varios supermercados de Milán fueron saqueados por amas de casa, que se encontraban cada día con unas tremendas subidas de precios. Por supuesto, esto molestó

a las autoridades y a sus entonces aliados, y Franca Rame fue secuestrada y golpeada duramente pocos días más tarde por una banda fascista. Un brazo roto, que aún le crea grandes problemas de movilidad, fue el resultado del ataque. Hoy en día, sin una situación de crisis tan extrema, pero con análogos problemas de tantas y tantas familias para llegar a fin de mes, la obra sigue teniendo la misma frescura e ironía, más allá de la indudable intención política. Estoy convencida de que este nuevo montaje, protagonizado por Silvia Marsó y dirigido por Esteve Ferrer, con un excelente reparto, propone una mirada lógicamente más contemporánea, más cercana y ágil pero no por eso menos incisiva y satírica. Actualizar, rejuvenecer y agilizar un texto es indispensable, como enseña en la práctica Dario Fo, quien es capaz de modificar cada noche sus textos según la respuesta del público. De su último texto sobre Berlusconi, El anómalo bicéfalo, me ha enviado en un mes... tres versiones diferentes. Y es que la realidad ofrece continuamente nuevos motivos de inspiración.

¿Considera que el de Fo es un teatro de redención?

No sé muy bien lo que significa teatro de redención. Si se quiere aludir a un teatro que haga pensar, analizar, cuestionar y cuestionarse la realidad propia y colectiva, sin duda lo es, como lo fue el de Brecht en su tiempo. Pero no creo en un teatro catártico, ni redentor, ni sanador.

¿Cree que el teatro crítico con las estructuras de la sociedad y los mecanismos perversos del Estado está en retroceso hoy en día en Europa?

En absoluto. Sí lo estuvo en las décadas de los 80 y 90, cuando la fuerte dictadura de los grandes directores – Strehler, Ronconi, Stein,

etc. – impuso un teatro más basado en la belleza de la imagen, en un cierto formalismo, sobre la textualidad dramática. En los últimos 15 años, más o menos, hemos asistido a un enérgico resurgir de una dramaturgia comprometida con su tiempo. Muchos son los dramaturgos que en varios países escriben un teatro no obviamente político, tal vez más metafórico y poético, más esencial, pero que araña la superficie para mostrarnos las pulsiones y los problemas de esta época tan convulsa. Pensemos en Enzo Corman en Francia, por ejemplo, Sarah Kane en Inglaterra, muchos autores irlandeses, y, sobre todo, muchos jóvenes dramaturgos italianos y españoles que escriben un teatro profundamente político, pero ni panfletero ni didáctico. Así que un teatro crítico, analítico y ligado a la realidad no sólo no está en retroceso, sino creo que en indudable avance en Europa.

¿Y la función del público? ¿Cree que el espectador está por labor de convertirse en destinatario de esas reflexiones críticas sobre la realidad circundante? ¿No es dejarlo con sus vergüenzas al aire?

No hay duda de que el público actual está menos dispuesto, menos inclinado a escuchar y pensar. La televisión fast-food, por ejemplo, ha acostumbrado a un lenguaje pobre y ramplón, a comedias de situación con enredos bobos y personajes arquetípicos. Es un mal de nuestro tiempo, con el que difícilmente puede luchar el teatro. Pero creo que cuando una obra es buena, produce momentos de emoción, o de reflexión, o de diversión, el público no le vuelve la espalda. Y en cuanto a las vergüenzas al aire, a parte de ser muy sano, es difícil que el público se reconozca en ellas.